# El tambor de hojalata y el caballito de cartón piedra

Manuel Tejedor Rábano

# El tambor de hojalata
# y
# El caballito de cartón piedra

Manuel Tejedor Rábano

avant
editorial

Primera edición, octubre de 2024
© Manuel Tejedor Rábano, 2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 979-13-87532-00-0
IBIC: DCF
Depósito legal: M-22120-2024

# Los dioses

*17 de noviembre de 2021 (11:51-12:04)*

Los dioses a nada temen ni a nadie,
los dioses nada desean ni a nadie.
Yo quiero ser el dios que a los malvados teme,
el dios que el amor desea.

Vendrá abril y se descongelarán las lágrimas.
La luz cambiará de color las cosas,
andando por el filo de la cuchilla de cortar el alma.
Quiero ser dios entre la razón de la lluvia y la locura de las rosas.

Cuando los monstruos más bestiales que el *Tyrannosaurus rex*
anden de humanos por las avenidas de mi ciudad prohibida,
quiero ser el dios de la memoria de la vida sin olvido,
quiero ser el dios de la venganza, si no me llega la justicia.

Quiero quedarme sin la curiosidad de ver sus tormentos
antes que ser convaleciente de buen enfermo de la vida,
que me llegue la muerte de todo rebelde con causa
que ya ha entregado su vida a la herida que no cicatriza.

# Como huelen los niños a leche materna

*17 de noviembre de 2021 (21:20-21:30)*

Como huelen los niños a leche materna,
sus carnes son aún naturaleza sin ceremonia,
caben en una cuna, comen en una silla de ruedas alzada,
miran a la madre de los ojos y ven su alma por su alma.

No son los eternos hacedores de triunfos de las cosas,
no son los infinitos amos de las almas ajenas,
no son las palabras con que un poeta llama a la vida,
no son más que espíritus sin símbolos ni sentido.

Los niños recién nacidos son los sentidos aprendiendo a sentirse,
apenas encarnan el misterio de la profundidad del ser.
Carecen aún de remordimientos, pasiones y angustias.
Sin deseos, todo está tan cerca de su mano como pezón de madre en
[la boca.

# Una voz

*18 de noviembre de 2021 (12:12-12:25)*

Una voz con cadena se deslizaba silenciosamente
mientras alguien que soñaba se desangraba.
En las calles y las alcantarillas gemían las ratas,
las manos estaban para estrangular a los hermanos.

Los planetas esquivaban la conversación de sus vientres.
Las lágrimas avergonzadas se derramaban sin llorar, llorando.
La miseria de los mares salaba las gargantas si voceaban.
La sangre que es vida se derramaba de muerte, temblando.

El alma de aliento empaña de gota a gota los cristales del alba
donde un niño mira a través de la ventana la ejecución de sus padres.
Su sangre va a crecer como embarrada, su espíritu lúcido le habla y le habla,
otra guerra civil en España y un corazón fuera del pecho busca otro
[gemido.

El alba de aliento empaña de gota a gota los cristales del alma.

# Si la vida…

*18 de noviembre de 2021 (20:00-20:21)*

Si la vida es una cárcel, cárcel de maravillas,
cárcel de la angustia de las miserias que hay que vivir,
un fogonazo, una chispa, un instante de felicidad de luna llena,
cruces de madera del árbol de la vida.

Si la vida es una cárcel, cárcel de caer de bruces sobre otro cuerpo
[desnudo,
viaje de entrañas a entrañas cuando los ojos se apagan
y la mirada del amor ciego enciende el esplendor del alma,
temor de morir matando, temor de no morir luchando.

Si la vida es una cárcel, cárcel de las palabras que no llegaron a la sangre,
por no ser cosa, no sé de qué va el mundo.
Me amanece solo porque los pájaros empiezan, con sus trinos, a ser el alba de mi muerte.
¡Aah… de la vida! Te llamo carcelero para que tires las llaves al fondo del mar, para que pueda seguir
viviendo.

Si antes de que amanezca no regresa a casa quien tanto amo, haz que mi muerte sea antes que la suya,
es mi plegaria.

# Colocó su nombre

*19 de noviembre de 2021 (12:03-12:13)*

Colocó su nombre sobre mi alma,
fue tal el peso de no encontrar mi ruta de escape.
Traté de moldear mi vida con las manos sobre mi cuerpo de palabras,
me surgió de manantial una plegaria.

El corazón pesa tanto ante la gravedad del alma,
descorazonado buscaba entre los perdidos corazones el mío.
Se me posó una razón de pájaro en la rama, creencia del árbol de la [vida,
algunas veces la vida prefiere su creencia de vivirla y, al echar la razón a volar, espanta.

Colocó su nombre sobre mi alma,
dijo llamarse Dios con cara de payaso.
Me dijo: «¡No puedes vivir conmigo, morirías!».
Se echó a reír mientras yo lloraba, aún mis lágrimas son un manantial de plegarias.

# Ásmat

*19 de noviembre de 2021 (20:50-21:07)*

Ásmat: cortadores de cabezas de Nueva Guinea.
A los seres humanos del árbol, antes de talarlos, para comer su pulpa
les piden perdón,
les hacen una herida y esperan que su espíritu vaya a otro árbol.
La vida no puede prosperar si no se ofrecen sacrificios
y transferencias de cerebro de víctima a verdugo,
que adopta, por respeto, el nombre de la víctima.
Hay intercambios de niños adoptados entre poblados, si están al borde
de una guerra.
Para evitarla,
unas madres ceden a sus niños a madres de la otra aldea y viceversa.
Los niños pasan por un túnel formado por madres del poblado
y así, como salidos de la matriz, ya son sus hijos adoptados.
La mujer, antes de unirse a un vivo, es poseída por el espíritu de un muerto.
El espíritu del árbol pasa al remo que hace el artista,
el artista hace que el espíritu del agua pase al remo
que protegerá al remero.
Alguna noche, que temen, hacen intercambio de parejas, solo entre
aquellas que tienen hijos.

Se ayudan todos, sin desproteger a nadie, en su natural comunismo.
No se dejan atrapar por las trampas de la vida: papeles, burocracia, ser perfeccionista concienzudo…
Las hojas del otoño: naranjas, amarillas, las rojas que no pueden ser atacadas por los insectos
carnívoros.

# Está llorando

*20 de noviembre de 2021 (9:00-9:20)*

Está llorando en el campo de trigo.
Ni los gorriones son capaces de llevarse
en su pico los granos de sus lágrimas
ni las cuerdas de guitarra pueden hacer
vibrar su corazón en la noche estrellada.

La fiesta llega al alba sin ella,
su quejido yo no sé cómo se come.
¡Dios, no sé cómo comer su alma!
Ahogándote en el pozo del cariño,
vienes sangrando y yo sin vendas para curarte,
vienes viendo el soplo de tu alma desalmada
y yo sin ojos para verte tan crucificada.

Las cosas en la cabeza se pegan, los seres se te adhieren al alma.
Temblabas de emoción y en el cielo temblaban las estrellas.
El amor requiere en su espacio tiempo a alguien único para ocuparlo.
Solo puedo estar conforme contigo en la vida,
la vida chica.
Gracias por estar conmigo en el patio.
Tu cara se me escapa.

# Karakorum

*20 de noviembre de 2021 (14:57-15:20)*

Karakorum, pierde la vida un escalador del cielo.
La belleza de la vida perdida da vida a los que la muerte no consiguió arrebatársela.
Para conseguir todo hay que darlo todo.
La vida tiene que retirarte, no retirarte tú de la vida.
Somos nómadas, cazadores, recolectores que caminan.

Intensidad y emociones es la vida.
«Vayamos todos juntos a la lucha, ya que no es posible la eternidad».
La naturaleza te toca tocada por los dioses del talento, de la conmiseración, de la gracia, del amor, de
la virtud, o no te toca de nada, como si fueses nadie.
Vivir es crecer, crecer es aprender a decir adiós, adiós es morir;
morir es vivir si se ha vivido el llevar, el llegar, el llenar el alma,
la felicidad posándose, mariposa de poesía en la piel del alma
o el estómago que alcanza desde el paladar las patatas fritas con entrecot.
Somos nómadas.

# Una orquesta

*20 de noviembre de 2021 (22:30-23:00)*

Una orquesta de esqueletos:
el viento es un pájaro de alas blancas volando,
el crepúsculo es un pájaro gris muerto sobre fondo rojo,
en el camposanto las cruces crecen de cerebros.
La muerte danza desnuda sobre el taconeo de los cráneos.
Los ángeles depositan flores de entrañas a los esqueletos.
La tristeza es una vía muerta de un tren muerto.
Heridos de muerte, los barquitos de papel blanco despiertan el día a la deriva del río.
Una orquesta de esqueletos, escuchando una música de la que no quiere despertar,
espera la luz fría del amanecer para recordar, soñando todos despiertos, que se tuvo sangre corriendo.
«¡Tienes que aprender a vivir de otra forma!».
«¡Ya no tienes que tener miedo, estás muerta!»,
dicen los ángeles a la muerta que acaba de llegar.
Un arcángel le dice a Dios: «La muerta me dijo:
¡Tengo miedo de que la herida no cicatrice!
¡Dios, ten piedad de ella!».
El aliento es un mirlo blanco cayendo a tierra
mientras la imagen dura de Dios se disuelve
en la dulzura de su tierna mirada de amor.

*21 de noviembre de 2021 (9:35-9:50)*

Vivimos en una entidad viviente.
La gata de la vieja casona sube a su alma por las paredes.
Solo quedan los muebles, las personas se han ido,
nadie es ya como antes, estén donde estén.
Los sitios del mismo lugar se han mudado con la luz,
como la mirada de nuestros ojos, ojo a ojo, se han cegado,
como nuestros pasos, uno tras otro, están ya en la lejanía.
Las manos con que tocamos los pomos carecen ya de huellas dactilares,
nuestras caricias de antes hilan telas de araña en la piel de las paredes.
Solo la gata que vive, sin lugar ni tiempo, en la vieja casona vacía es capaz de escalarlas.
Nuestras horas cayeron de hojas de otoño.
El no estar para poder ser es un papel en blanco que espera una palabra escrita, un beso que espera unos labios, alguien que ya no aparece, pero se le aguarda.
Los muebles son el caballito sobre ruedas de cartón piedra y el tiempo desaparecido del lugar,
sobre ellos caen como polvo mis lágrimas tragadas
en el tiempo de copos de nieve.
Desde alguna habitación suena mi tambor de hojalata,
vivimos en una entidad viviente fascinada.

# El precipicio

*21 de noviembre de 2021 (11:00-11:41)*

El precipicio está en una zona oscura,
a tientas oteamos si la vida vale o no la pena,
exiliados de una patria perdida, extraños en la tierra prometida.
Yo vivo una vida y mi vida vive la suya
y ninguna de las dos es la nuestra o la mía.

Me llamaré a mí mismo,
no permitiré que mi enemigo elija el campo de batalla.
Seré derrotado una y otra vez y sobreviviré,
si la atracción sublime del vacío no me precipita hacia el abismo,
hacia el fondo de la inexistencia donde pace el rebaño de uno mismo,
sin que el pastor que se fue, ni el perro guardián, devorado
por los hambrientos lobos, acudan.

Cuando solo se es individuo se enloquece de uno mismo,
se enloquece en masa cuando no se es individuo.
Maldicen a los dioses que los hicieron tan malvados
cuando deberían maldecirse a sí mismos por crear dioses tan malvados.
El amor ha esperado tanto tiempo que ya no es tiempo de amor,
decían que el amor no valía para nada, era el ser más bello en un mundo feo,
decían que no era nadie el amor, y el amor es alguien de
alguien que se cree nadie,
la calambre sobre la yerba buena tendida, esperando por la vereda a alguien que, caminando, por su cuerpo pase.

El amor es un bonito instante que dura para siempre.
Somos víctimas de quienes creen tener la razón, cuando ya nadie la tiene.
La victoria es difícil de aceptar cuando la victoria es aceptar la derrota.
¡Esta no es mi letra! ¡Esta no es mi voz!
Sin ánimo de meter mi dedo en tu ojo, ¿o sí?
Voces que he callado, voces que he acallado.
¡Libertad, creo en mí!

# Llega un momento

*24 de noviembre de 2021 (17:43-17:58)*

Llega un momento en que alargas la mano, en los insomnios del alma,
y en lugar de coger sueños, alcanzas pesadillas.
Por cada infiel que me muestres fiel a su fe,
yo te mostraré a un cristiano infiel a su fe.

La justicia es para todos o no es para nadie,
el tiempo disipa las religiones que, por seguirlas, dan tristeza.
¿Por qué cuando se hace lo que manda la religión
esta es incapaz de quitarnos la alegría o la tristeza?

No hay frontera entre la piedad y el amor.
Cuando alguien abandona el mundo, el mundo sigue con vida.
Al final somos derrotados,
llega un momento en que alargas el muñón donde tenías la mano.

# El árbol envenenado

*25 de noviembre de 2021 (14:35-14:49)*

El árbol envenenado por la soga colgando.
¿Suicidio, linchamiento, accidente…?
Lo iban a talar sin considerar que ya era sagrado.
En su savia, los desengaños y las decepciones de un ahorcado.

Alguien, un desconocido siempre, retiró la soga de su cuello,
la recogió de cordón umbilical desde el ombligo seco,
sin que un rayo viniese a incendiar el árbol
ni a hacer cenizas ninguna mirada, ni siquiera la del cielo en los ojos
del ahorcado.

Unos pulmones sin aire, una respiración sin tiempo, nada más.
Es curioso que la muerte desnuda, en su belleza glacial,
haga eyacular de deseo de vivir a quien nos deja.
¿Qué engendro saldrá de muerte y deseo de vivir?
A fin de cuentas, Jesucristo nació de amor, sin deseo de sentir.

# El cielo

*25 de noviembre de 2021 (21:23-21:37)*

El cielo es una enfermería,
las estrellas están enfermas de melancolía,
las luces de las farolas de los mundos,
las luciérnagas que vuelan en los ojos de lágrimas.
Todos se ausentan, están ajenos, son extraños.
El amor es un ser congelado,
la noche lo confunde con un muñeco de nieve y llanto.
Una vez, ella fue mi linterna de estrella caída en mi oscuridad, a la que [vuelvo.
El cielo, que fue leyenda de horizonte lejano,
se ha quedado de historia, aquí a mi lado.
El cielo, que había sido la casa de mi fe,
se cayó en el abismo de quienes no pueden encontrarse ni olvidarse.